

LOS CENTENARIOS DE LA FAMILIA FRANCISCANA (2023-2026): CELEBRAR LA BELLEZA DEL CARISMA FRANCISCANO CONTEMPLANDO EL ABRAZO AMOROSO ENTRE CRISTO CRUCIFICADO Y FRANCISCO DE ASÍS EN EL MONTE ALVERNIA

CARLOS ESTEBAN SALTO SOLÁ

RECIBIDO: 04/11/2023

ACEPTADO: 15/11/2023

RESUMEN:

Las *Directrices para la celebración de los Centenarios de la Familia Franciscana* subrayan la importancia de la categoría *deseo* cuando formulan el marco teológico que ilustra el centenario de los estigmas que Francisco de Asís recibió en el monte Alvernia en 1224. Buenaventura de Bagnoregio en la *Legenda maior* presenta a Francisco de Asís como un *vir desideriorum* que se deja guiar por el deseo que Dios mismo puso en su interior, el cual lo conduce a conformarse con Cristo crucificado. La impresión de las llagas en el cuerpo del Pobrecillo nos enseña que Dios sacia el deseo profundo del corazón humano más allá de lo esperado, hecho que nos estimula a celebrar los *Centenarios* con una actitud confiada y agradecida por la obra que el Señor realizó, y realiza, en toda la Familia Franciscana.

PALABRAS CLAVE: Centenarios. Carisma. Francisco de Asís. Ser humano. Pensamiento bonaventuriano

ABSTRACT:

The Guidelines for the Celebration of the Centenaries of the Franciscan Family emphasize the importance of the category desire when formulating the theological framework that illustrates the centenary of the stigmata that Francis of Assisi received on Mount Alvernia in 1224. Bonaventure of Bagnoregio in the *Legenda maior* presents Francis of Assisi as a *vir desideriorum* who allows himself to be guided by the desire that God himself placed within him, which leads him to conform to the crucified Christ. The impression of the wounds on the body of the Poor Man teaches us that God satisfies the deep desire of the human heart beyond what is expected, a fact that encourages us to celebrate the Centenaries with an attitude of trust and gratitude for the work that the Lord accomplished, and carries out, throughout the Franciscan Family.

KEYWORDS: Centenarians. Charisma. Francis of Assisi. Human being. Bonaventure thought

A partir del año 2023, como Familia Franciscana estamos transitando un período muy particular, caracterizado por la celebración de cinco aniversarios extremadamente significativos para todos aquellos que deseamos seguir a Jesucristo guiados por el ejemplo y las palabras de Francisco de Asís. Nos referimos a la celebración del 800 aniversario de la aprobación pontificia de la *Regla bulada*, de la representación de la Navidad en Greccio (2023), de los estigmas (2024), de la composición del *Cántico de las Creaturas* (2025) y de la Pascua o *transitus* del mismo Francisco (2026). Estos *Centenarios* son un *kairós*, un tiempo de gracia en el cual toda la Familia Franciscana es invitada a celebrar el don que Francisco de Asís y el carisma franciscano han representado, y representan, para la sociedad y para la Iglesia.

En el presente artículo, queremos evidenciar algunos elementos del centenario que vamos a festejar en el año 2024, es decir, del abrazo amoroso entre Cristo crucificado y Francisco de Asís en el monte Alvernia, abrazo que dejó unas huellas indelebles en su corazón y en su cuerpo. Para ello, nos vamos a servir particularmente de la *Legenda maior sancti Francisci* escrita por Buenaventura de Bagnoregio y de una categoría muy importante de su reflexión teológica, el *desiderium*, que nos ayudará a poner de relieve algunos elementos centrales del episodio acaecido en aquel lejano septiembre de 1224.

¿Por qué el *desiderium*? Son los Ministros Generales de la *Conferencia de la Familia Franciscana* los que han sugerido esta clave hermenéutica, evidenciando con mucha fuerza la importancia del mismo en las *Directrices para la celebración de los Centenarios de la Familia Franciscana*, cuando presentan el marco teológico que ilustra la celebración de los estigmas¹. Allí se afirma que “en el Alvernia, *el profundo deseo* que animaba al Pobrecillo a seguir a Cristo y a conformarse totalmente con Él, se hizo realidad en el encuentro con el Crucificado, imprimiendo los signos del amor en su corazón y en su cuerpo”. Y a continuación, los Ministros Generales invitan a todos los miembros de la Familia Franciscana a celebrar este aniversario reconociendo el deseo que Dios ha puesto en sus corazones: “Celebrar el centenario de la impresión de los estigmas como Familia Franciscana es una invitación a recuperar en nuestra vida cotidiana esa dimensión de silencio orante y contemplativo que nos sitúa ante lo esencial, que nos permite *reconocer el deseo de infinito* que reside en nuestro corazón, que nos permite escucharnos a nosotros mismos, a los demás y a Dios”.

¹ CONFERENCIA DE LA FAMILIA FRANCISCANA, *Directrices para la celebración de los Centenarios de la Familia Franciscana: 2023 – 2026*, p. 12. El texto se puede consultar en la página web: *Directrices para la celebración de los centenarios de la familia franciscana: 2023 – 2026* - Frati Francescani (ofm.org).

¿Y por qué Buenaventura de Bagnoregio? Porque la reflexión que el Doctor Seráfico realiza sobre el deseo ocupa un puesto central en su reflexión, al punto que entrelaza su pensamiento antropológico y cristológico². En efecto, el vocablo *deseo* proviene del latino *desiderium*, que está constituida por la partícula privativa *de* y el sustantivo *sidus* que significa estrella o cuerpo celeste. Dicha referencia a las estrellas hace recordar a los navegantes en alta mar, quienes en la antigüedad miraban al cielo para poder guiarse, o bien, a aquellos otros peregrinos que emprendieron un viaje desde Oriente siguiendo una estrella, la cual los condujo a los pies de un Niño recién nacido, como afirma el mismo Buenaventura: “¿Dónde está el Rey que ha nacido? Hemos visto su estrella en Oriente [...] Herodes, responde, muéstranos a nuestro Niño amado y deseado. Es a él a quien deseamos y amamos [...] ¿Dónde estás, tú que eres a quien deseamos por encima de todo?”³.

Ahora bien, el artículo se estructura en dos partes. La primera de ellas mostrará cómo Buenaventura presenta a Francisco de Asís como un *vir desideriorum* en la *Legenda maior*, centrándose particularmente en el encuentro con Jesucristo bajo la forma de Serafín alado en el monte Alvernia. En la segunda parte, serán presentadas las características más importantes de la acción de la capacidad de desear en el ser humano según el pensamiento buenaventuriano, intentando ofrecer algunas pistas de reflexión a los lectores para que puedan responder a aquella invitación de los Ministros Generales de celebrar el centenario de la impresión de los estigmas reconociendo el deseo de infinito que reside en sus corazones.

1. EL ITINERARIO DE FRANCISCO DE ASÍS

1.1. La *Legenda maior sancti Francisci*

La *Legenda maior sancti Francisci*⁴ fue escrita por un expreso pedido del Capítulo General de Narbona del año 1260, motivado tanto por el deceso de

² Las obras buenaventurianas, salvo que se indique expresamente otra edición crítica, han sido tomadas de S. BONAVENTURAE, *Opera Omnia*, vol. I-IX, studio et cura PP. Collegii S. Bonaventurae, Ad Claras Aquas (Quaracchi), 1882-1901. Después de cada citación, entre paréntesis se colocará en números romanos el volumen en el cual se encuentra y a continuación, en números arábigos, la página en la cual se sitúa el párrafo señalado, indicando seguidamente la columna correspondiente.

³ *De quinque festivitibus pueri Iesu* IV, 1-2 (VIII, 93a): “Ubi est qui natus est? Vidimus stellam eius in oriente [...] Iam, Herodes monstra infantulum desideratum. Hunc desideramus et quaerimus [...] Ubi es, quem in omnibus et prae omnibus desideramus?”

⁴ Las citaciones referidas a la *Legenda maior* han sido tomadas de S. BONAVENTURAE [DOCTORIS SERAPHICI], “*Legenda Maior S. Francisci*”, en *Analecta Franciscana*, X (1941) 555-

fray Tomás de Celano, quien hasta ese entonces había sido el encargado de escribir las biografías del Santo de Asís, como por la necesidad de unificar el gran número de escritos que existían sobre él. Igualmente, la obra del Celanense debía ser completada, teniendo en cuenta la profusa cantidad de milagros atribuidos a la intercesión de san Francisco que habían tenido lugar desde la publicación del *Memoriale in desiderio animae* en 1247⁵. Es así que la *Legenda maior* fue presentada en el siguiente Capítulo General celebrado en Pisa en el año 1263, recibiendo la aprobación del mismo.

En dicha obra se expone el itinerario espiritual que el Pobrecillo recorrió, concibiéndolo como un proceso de transformación entendido como *initium*, *progressus* y *consummatio*⁶, que encuentra su punto culminante en el acontecimiento de los estigmas, con la finalidad de presentar a Francisco de Asís totalmente identificado con Cristo crucificado⁷. Para ello, Buenaventura estructura la parte central de la legenda, los capítulos cinco al trece, según la doctrina de los tres actos jerárquicos expuesta en su opúsculo *De triplici via*: la vía *purgativa* corresponde con los capítulos 5-7, la vía *illuminativa* con los capítulos 8-10 y finalmente, la vía *perfectiva* con los capítulos 11-13⁸. En efecto, llegar a la perfección era el *summum desiderium* que albergaba el corazón de Francisco: “Éste fue su supremo deseo [summum desiderium] mientras vivió: preguntar a sabios y sencillos, a perfectos e imperfectos, a pequeños y grandes, cómo podría llegar más eficazmente a la cumbre de la perfección”⁹.

En la *Legenda maior* son presentadas seis apariciones centradas en la cruz y el misterio pascual que jalonan la vida de Francisco y que sirven de preparación para el encuentro con el Serafín crucificado en el monte Alvernia. Basándose

652. Después de la cita correspondiente, se presenta entre paréntesis el número de la página en la cual se encuentra la misma. De ahora en adelante será citada *Legenda maior*.

⁵ En relación con esta obra, algunos estudiosos sostienen que Tomás de Celano realizó dos redacciones de la misma, lo cual explicaría las diferencias existentes entre las diversas colecciones de códices que transmiten dicho texto. Cf. al respecto F. ACCROCCA, “Le due redazioni del Memoriale in desiderio animae di Tommaso da Celano”, en *Frate Francesco*, 72 (2006) 153-186.

⁶ Cf. *Legenda maior*, prólogo 5 (559): “Initium autem vitae ipsius, progressus et consummatio quindecim distincta capitulis describuntur inferius adnotatis”.

⁷ Cf. F. URIBE, *Introducción a las hagiografías de san Francisco y santa Clara de Asís (siglos XIII-XIV)*, Ed. Espigas, Murcia, 2010², p. 279.

⁸ Cf. D. VORREUX, *Introduction*, en *Saint François d’Assise. Documents, écrits et premières biographies*. Rassemblés et présentés par T. Desbonnets et D. Vorreux, Ed. Franciscaines, Paris, 1968, p. 585, nota 13; Cf. también J. G. BOUGEROL, *Francesco e Bonaventura. La Legenda Major*, Ed. L.I.E.F., Vicenza, 1984, p. 36-46.

⁹ *Legenda maior* 12, 2 (611): “Hoc summum eius desiderium exstitit, quoad vixit, ut quaereret a sapientibus et simplicibus, perfectis et imperfectis, parvulis et grandaevis, qualiter ad perfectionis culmen virtuosius pervenire valeret”.

en el *Tractatus de miraculis* compuesto por Tomás de Celano, Buenaventura divide las mismas en dos grupos. Las primeras tres tienen como protagonista al propio Francisco y se refieren al sueño que tuvo en el cual ve un palacio lleno de armas de guerra señaladas con la cruz de Cristo¹⁰, a la aparición del Crucificado mientras oraba en un lugar solitario¹¹ y finalmente, al episodio ocurrido en la iglesia de san Damián, mientras rezaba delante del crucifijo¹². Por su parte, los tres restantes narran una serie de visiones recibidas por algunos frailes, las cuales siempre hacen referencia al Pobrecillo y a la cruz: en primer lugar la de fray Silvestre, que vio como de la boca de este último salía una cruz de oro con la cual venció a un dragón que amenazaba la ciudad de Asís¹³, después la de fray Pacífico, en la cual aquel era signado por dos espadas en forma de cruz¹⁴, y por último, la de fray Monaldo durante el Capítulo Provincial de Arlés, en la cual Francisco apareció con los brazos extendidos en forma de cruz bendiciendo a los frailes allí congregados¹⁵. Estos seis relatos encuentran su culmine en el encuentro del Pobrecillo con Cristo crucificado bajo la forma de Serafín alado.

Ahora bien, el relato del sueño de las armas y el de la aparición del Crucificado antes del episodio acaecido en la iglesia de san Damián, constituyen una novedad, puesto que no son narrados en la obra de Tomás de Celano. En relación con la aparición de Cristo en la cruz, es interesante notar la consecuencia que dicha visión provoca en Francisco. En efecto, Buenaventura se encarga de subrayar que, desde ese entonces, la *memoria passionis Christi* se imprimió profundamente en su corazón, incitando su capacidad de desear, al punto de impulsarlo a dejar todo lo que poseía con tal de poseerlo.

1.2. El deseo del martirio

Como se ha dicho precedentemente, la configuración de Francisco de Asís con Cristo crucificado es una de las ideas claves que estructuran la *Legenda maior*. Para Buenaventura, dicho proceso es motivado y sostenido por el amor divino que inflama y transforma todo su ser, al punto de compararlo con un *carbo ignitus*¹⁶. En efecto, Dios lo atrae con la belleza de su amor, seduciéndolo e incitando su deseo de seguirlo; la única respuesta plausible a

¹⁰ Cf. *Legenda maior* 1, 3 (561).

¹¹ Cf. *Legenda maior* 1, 5 (562).

¹² Cf. *Legenda maior* 2, 1 (563).

¹³ Cf. *Legenda maior* 3, 5 (568).

¹⁴ Cf. *Legenda maior* 4, 9 (575).

¹⁵ Cf. *Legenda maior* 4, 10 (575-576).

¹⁶ Cf. *Legenda maior* 9, 1 (597).

dicha iniciativa divina consiste en imitar su amor sin medida, el cual se revela patentemente en la cruz redentora, “porque mucho ha de ser amado el amor de Aquel que tanto nos amó”¹⁷.

Francisco desea corresponder a la entrega amorosa y total del Crucificado ofreciéndose de la misma manera. Esto es manifestado por Buenaventura mediante la utilización de la expresión *rependere amoris*¹⁸, que indica la íntima comunión y el intercambio amoroso que se da en el vínculo esponsal. La *memoria passionis Christi* inflama en él los deseos de estrechar entre sus brazos a Jesucristo y el anhelo de conformarse a ese amor contemplado. El amor que embarga el corazón de Francisco lo impulsa determinadamente a querer transformarse en imagen de Aquel que ofreció su vida en obediencia amorosa al Padre y por la salvación de toda la humanidad: “Cristo Jesús crucificado moraba de continuo, como hacecillo de mirra, en la mente y corazón de Francisco, y en Él deseaba transformarse totalmente por el incendio de su excesivo amor”¹⁹.

Para Buenaventura, la entrega total de sí a la cual el Santo de Asís es invitado posee rasgos martiriales, puesto que el amor se expresa en la ofrenda total de la vida²⁰. Dicho martirio es preparado por la entrega cotidiana en actitud obediente a la voluntad del Padre, a ejemplo de Jesucristo, quien durante toda su existencia se ofreció completamente en sus manos: “Toda la vida de Cristo

¹⁷ *Legenda maior* 9, 1 (597): “Et eius qui nos multum amavit, multum sit amor amandus”.

¹⁸ Cf. *Legenda maior* 9, 2 (598): “Tam fervido quidem in Christum ferebatur affectu, sed et Dilectus illi tam familiarem rependebat amorem...”.

¹⁹ *Legenda maior* 9, 2 (598): “Christus Iesus crucifixus intra suae mentis ubera ut myrrhae fasciculus iugiter morabatur, in quem optabat per excessivi amoris incendium totaliter transformari”. Bougerol sostiene que el término *excessus* hace referencia a la caridad divina que colma el alma posibilitando que se transforme a imagen del Amado. Además, dicho vocablo está en relación con *sursumactio* y con *desiderium*. Cf. J. G. BOUGEROL, voz “Excessus”, en *Lexique saint Bonaventure*, Éditions Franciscaines, Paris, 1969, p. 61.

²⁰ Al respecto, Iriarte asevera: “La mística del martirio quedará como elemento saliente de la espiritualidad franciscana y será para san Buenaventura uno de los temas teológicos dignos de particular atención. Vuelve sobre él con complacencia en sus comentarios a los Evangelios y a las Sentencias, en sus sermones, en sus opúsculos místicos y en los escritos relativos a la Orden franciscana”. Cf. L. IRIARTE, “El martirio, meta del seguimiento de Cristo, según san Buenaventura”, en *San Bonaventura maestro di vita francescana e di sapienza cristiana*. Atti del Congresso Internazionale per il VII centenario di San Bonaventura da Bagnoregio, a cura de A. Pompei (Roma, 19-26 settembre 1974), vol. III, Roma, 1976, p. 336. Cf. también M. MELONE, “Il desiderio di martirio di Francesco d’Assisi nella Legenda maior di Bonaventura da Bagnoregio”, en *Studi Francescani*, 108 (2011) 509-524. Para profundizar el estudio de la relación entre la santidad y la concepción de martirio existente en la Edad Media, se vea A. VAUCHEZ, *La santità nel Medioevo*, Mulino, Bologna, 1989, p. 25-33.

ha sido un ejemplo y un martirio”²¹. Dicho ejemplo y el de tantos santos que se conformaron con Él mediante el martirio, estimula su deseo de ofrecerse íntegramente y así, llegar a ser *hostia vivens*: “Inflamado, pues, en esa caridad perfecta que arroja de sí todo temor, deseaba ofrecerse él mismo en persona, mediante el fuego del martirio, como hostia viva al Señor, para corresponder de este modo al amor de Cristo, muerto por nosotros en la cruz”²².

Buenaventura no deja de insistir en que la motivación que lo impulsa a asumir la *forma Christi* mediante el dono de sí, es la *perfecta caritas*, o en otras palabras, el *rependere amorem*, el contracambio amoroso con Aquel que entregó su vida por la salvación de todo el género humano. Al amor que se dona se responde con la ofrenda amorosa de sí, siendo el martirio *opus maius caritatis*²³. De esta manera, Francisco, *desiderio martyrii flagrans*, alrededor del año 1211 se embarca rumbo a Siria para anunciar a los habitantes de aquellas tierras la Palabra de Dios y exhortarlos a la conversión. No pudiendo arribar allí por los vientos contrarios, debe finalmente desistir de su empeño. Sin embargo, un par de años más tarde, entre 1213 y 1215, vuelve a intentar otra vez llegar a territorio de infieles, ahora a Marruecos, movido igualmente por los profundos deseos que embargaban su corazón. Estos eran tan vehementes y ardorosos y lo impulsaban de tal manera, que no parecía que estuviera caminando, sino que estuviera corriendo, aventajando notoriamente a su compañero²⁴. Tampoco aquí pudo cumplir con su cometido por lo que en 1219, *sed desiderio provocatus*, por tercera vez emprende la marcha hacia el cercano Oriente, puesto que su gran amor por el Crucificado y por la salvación de las almas continuaban alimentando su deseo de martirio²⁵. Ahora sí, juntamente con fray Iluminado, llegan a presentarse delante del sultán Melek-el-Kamel.

²¹ *Vitis mystica* 5, 2 (VIII, 169a): “Tota enim vita Christi exemplum fuit et martyrium”.

²² *Legenda maior* 9, 5 (599): “Desiderabat propterea et ipse, illa perfecta caritate succensus, quae foras mittit timorem, per martyrii flammam hostiam Domino se offerre viventem, ut et vicem Christo pro nobis morienti rependeret”.

²³ Cf. *Sermones dominicales* 44, 6 (436): “Hinc est quod martyrium quod est maioris praemii inter omnia quae facit homo, dicitur esse opus maius caritatis secundum illud Ioannis 15, 13: Maiorem hac dilectionem nemo habet quam, ut animam suam ponat quis pro amicis suis”. El texto de dichos sermones ha sido tomado de la edición crítica BONAVENTURA, *Sermones Dominicales*, ad fidem codicum nunc denuo editi, studio et cura Iacobi Guidi Bougerol, Grottaferrata, Padri Editori di Quaracchi, 1977. Después de la citación se coloca entre paréntesis el número de página en la cual se encuentra.

²⁴ Cf. *Legenda maior* 9, 6 (600): “Tanto namque desiderio ferebatur, ut, quamvis esset imbecillis corpore, peregrinationis suae praecurreret comitem et ad exsequendum propositum festinus, tamquam spiritu ebrius, advolaret”.

²⁵ Cf. *Legenda maior* 9, 7 (600).

Dejando de lado los pormenores de dicho encuentro, es importante destacar la lectura teológica que el Doctor Seráfico realiza del mismo. En primer lugar, él afirma que, si bien Francisco no pudo cumplir su propósito de martirio con la *effusio sanguinis*, sin embargo, no le falta el mérito para ser estimado como un mártir, puesto que Dios toma en consideración el ardor de sus deseos de conformarse al Crucificado por medio de la entrega amorosa de todo su ser, lo cual implica tanto su cuerpo como su alma. En segundo lugar, él interpreta el hecho de que Dios no le haya concedido lo que deseaba de un modo tan ardiente como parte de la pedagogía divina que, mediante la dilación de la satisfacción de sus deseos, lo prepara para recibir más adelante, un *privilegium singulare*, el cual manifestará exteriormente en su carne, aquel deseo y aquel amor que colmaban su corazón. De esta manera, preanuncia que su total conformación con el Crucificado tendrá lugar cuando recibirá los estigmas durante su encuentro con el Serafín alado en 1224²⁶.

1.3. Dios satisface el deseo de Francisco en el monte Alvernia

Buenaventura enmarca cronológicamente los acontecimientos acaecidos durante la estadía de Francisco en el monte Alvernia en 1224 en una fecha cercana a la fiesta de la *Exaltatio Crucis*, siendo este un dato que no se encuentra en las fuentes hagiográficas anteriores a la redacción de la *Legenda maior*. De este modo, expresa con claridad que la clave de lectura para poder leer e interpretar los hechos que serán narrados a continuación es el *mysterium crucis*.

Como en los inicios de su conversión Francisco abrió por tres veces el libro de los Evangelios para conocer la voluntad divina, de la misma manera al iniciar su estadía en aquella montaña vuelve otra vez a realizar dicho gesto en nombre de la Trinidad²⁷. El texto especifica que las tres citas bíblicas que lee el Pobrecillo son referidas a los acontecimientos vividos por el Señor durante su Pasión, lo cual lo lleva a comprender que, así como desde el inicio de su conversión se había empeñado incansablemente en seguirlo y en cumplir su voluntad, ahora debe conformarse totalmente a Él en la entrega amorosa de su vida, lo cual implica abrazar la cruz, los sufrimientos y las tribulaciones que la misma conlleva, a imitación de Cristo crucificado²⁸.

²⁶ Cf. *Legenda maior* 9, 9 (601): “Sic utique factum est, ut ignis ille divinus adhuc perfectius ipsius aestuaret in corde, ut post patentius evaporaret in carne”.

²⁷ Cf. *Legenda maior* 3, 3 (567-568).

²⁸ Cf. *Legenda maior* 13, 2 (616): “Conformis ei esse deberet in afflictionibus et doloribus passionis”.

Ahora bien, juntamente con la centralidad de la cruz, Buenaventura también se encarga de describir detalladamente la disposición interior y los sentimientos que animan a Francisco al momento de su llegada a dicho lugar para celebrar una cuaresma en honor del arcángel san Miguel, al cual profesaba una devoción particular. Efectivamente, tanto la *Legenda maior* como la *Legenda minor* inician el relato de todo lo vivido por él en el monte Alvernia con sendas alusiones a los deseos que colman su corazón, indicando que él experimenta con particular intensidad la dulzura de la contemplación divina y un deseo ardiente por las realidades celestiales²⁹. Más adelante se especifica que se trata del deseo de conformarse por completo a la voluntad divina³⁰, resaltándose nuevamente que la motivación que lo estimula es un *insuperabile amoris incendium boni Iesu*³¹.

Pero la referencia a los deseos de Francisco no finaliza aquí, sino que cuando Buenaventura comienza a narrar el evento de los estigmas, es decir, el clímax de todo el relato, vuelve por segunda vez a hacer alusión a los deseos ardorosos que colmaban su corazón, utilizando el adjetivo *seraphici* para calificarlos: “Elevándose, pues, a Dios a impulsos del ardor seráfico de sus deseos [seraphicis desideriorum] y transformado por su tierna compasión en Aquel que a causa de su extrema caridad, quiso ser crucificado...”³². A semejanza del amor de Cristo, el amor de Francisco desborda de su corazón *per excessum* y se manifiesta exteriormente en su cuerpo, imprimiendo en sus manos, en sus pies y en su costado los signos de la Pasión.

Ahora bien, al relatar la visita de Cristo crucificado bajo la forma de un serafín con seis alas a Francisco mientras se encontraba orando, Buenaventura afirma que Aquel lo toca tanto *intus* como *foris*, colmándolo simultáneamente de gozo y de tristeza³³. En efecto, dicha tensión *interius-exterius* revela que entre

²⁹ Cf. *Legenda maior* 13, 1 (616): “Cum igitur iuxta solitum morem quadragesimam ibidem ad honorem sancti Archangeli Michaelis ieiunare coepisset, supernae contemplationis dulcedine abundantius solito superfluous ac caelestium desideriorum ardentiore flamma succensus”.

³⁰ Cf. *Legenda maior* 13, 1 (616): “Sed tamquam servus fidelis et prudens, investigans beneplacitum Dei, cui se conformare omnimode summo peroptabat ardore”. Nótese que el verbo *opto* hace referencia al deseo; precedido por la preposición *per* cumple la función de adverbio, estableciendo una relación entre la acción que indica y la frase antecedente.

³¹ *Legenda maior* 13, 2 (616).

³² *Legenda maior* 13, 3 (616): “Cum igitur seraphicis desideriorum ardoribus sursum ageretur in Deum et compassiva dulcedine in eum transformaretur, qui ex caritate nimia voluit crucifigi”.

³³ Cf. *Legenda maior* 13, 10 (620): “Interius te incendens et exterius te consignans”. La tensión entre interioridad y exterioridad es expresada por Buenaventura como *expressiva-impressa* en las *Collationes in Hexaëmeron* 22, 23 (V, 441a): “Et dicebat, quod illa apparitio Seraph beato Francisco, quae fuit expressiva et impressa...”.

su cuerpo y su alma se da una *harmonía mirabilis* que se expresa en la relación existente entre sus sentidos corporales y espirituales. Ciertamente, la percepción que Francisco tiene del Serafín comienza con la visión, pero concluye con el tacto. Efectivamente, el texto sostiene que los estigmas no fueron producidos por ningún ser humano, “sino impresa por el dedo de Dios vivo en los miembros de su carne”³⁴. Es interesante notar que de manera similar se refiere a dichos acontecimientos fray León, uno de los primeros compañeros de Francisco que lo había acompañado durante su estadía en el monte Alvernia. Precisamente, en la parte superior de la pequeña *cartula* que le había escrito Francisco poco después de que recibiese las llagas, redacta una rúbrica en la cual alude a dicho encuentro afirmando que “sobre él se posó la mano del Señor”³⁵.

Entre Francisco y el Crucificado se da un contacto que toma la forma de abrazo amoroso y transformante, puesto que el amor posee la fuerza de esculpir los rasgos del Amado en el amante, como afirma Buenaventura: “el verdadero amor de Cristo había transformado en su propia imagen a este amante suyo”³⁶. Dicha expresión, tomada de Hugo de San Víctor³⁷, es utilizada conjuntamente con las imágenes del fuego, que se utiliza para fundir un metal, y la del sello, que se imprime indeleblemente en la persona. De manera análoga, el amor que ardía en el corazón de Francisco por Cristo posibilita que en él se imprima su imagen, adquiriendo así la forma del Crucificado³⁸. Por lo tanto, Buenaventura no duda en compararlo con la amada del *Cantar de los cantares*, ya que había grabado como un sello la imagen del Amado

³⁴ *Legenda maior* 13, 5 (617): “Sed in carneis membris descriptam digito Dei vivi”.

³⁵ El texto escrito por Francisco de Asís es conocido como *Benedictio fratri Leoni data*. La edición crítica de dicho opúsculo se encuentra en FRANCISCUS ASSISIENSIS, *Scripta*, critice edidit C. Paolazzi OFM, Ed. Collegii S. Bonaventurae ad Claras Aquas, Grottaferrata, 2014, p. 116-117.

³⁶ *Legenda maior* 13, 5 (617): “Verus Christi amor in eandem imaginem transformavit amantem”.

³⁷ Cf. HUGO DE S. VICTORE, *Soliloquium de arrha animæ*, 954C. Al respecto, es importante señalar que Buenaventura aplica dicha expresión a la Virgen María y a Francisco de Asís, dando a entender de este modo, que ellos dos, en virtud del amor, fueron perfectamente conformados al Crucificado. Cf. *Sermones dominicales* 7, 9 (182) y *Legenda maior* 13, 5 (617) respectivamente.

³⁸ Cf. *Sermones de diversis* 58, 12 (783): “Sicut est de ferro, quando bene calet ita quod liquescit, tunc potest imprimi in illud quaelibet forma vel figura, sic in corde bene fervente per amorem ad Christum crucifixum imprimitur ipse Crucifixus vel crux Crucifixi, et totus transformatur in Crucifixum, sicut fecit beatus Franciscus”. Estos sermones han sido tomados de SAINT BONAVENTURE, *Sermons De Diversis*, nouvelle edition critique par Jacques Guy Bougerol, vol. I-II, Les Editions Franciscaines, Paris, 1993. Después de la cita correspondiente, se presenta entre paréntesis el número de la página en la cual se encuentra la misma.

tanto en su corazón, por el amor, como en su brazo, mediante la imitación de su entrega amorosa en las manos del Padre en obediencia filial³⁹.

De esta manera, Dios escucha el deseo que Francisco tenía de ser mártir. Esto lo expresa Buenaventura retomando el argumento que había desarrollado anteriormente, afirmando que la conformación a semejanza del Crucificado se dio “no por el martirio de la carne sino por el incendio de su espíritu”⁴⁰. Cabe acotarse que la narración del evento de los estigmas concluye con el recuerdo de las siete apariciones de la cruz que caracterizaron su vida ya desde los inicios de su conversión, a las se ha hecho referencia anteriormente, sosteniendo que la última de ellas, la del Serafín alado, manifiesta patentemente que Francisco ha alcanzado el ápice de la perfección evangélica, la paz verdadera, el reposo sabático, transformándose en *vere christianissimum virum*⁴¹.

2. “RECONOCER EL DESEO DE INFINITO”

2.1. Creados a imagen y semejanza del *totus desiderabilis*

Para Buenaventura, Francisco de Asís fue un verdadero *vir desideriorum*⁴² que se dejó atraer y seducir por Jesucristo desde los primeros pasos de su conversión hasta abrazarse con Él en la soledad del monte Alvernia, en un camino de conformación que encuentra su punto culminante en el episodio de los estigmas. Es por ello que el Pobrecillo se convierte en un modelo de vida cristiana, siendo presentado como *forma discipulorum*⁴³. Por lo tanto, si Francisco fue un *vir desideriorum*, también aquellos que lo toman como modelo para seguir a Cristo son invitados a utilizar la capacidad de desear que poseen, reconociendo el deseo de infinito que habita en sus corazones, como afirman los Ministros Generales en las *Directrices para la celebración de los*

³⁹ Cf. *Sermones de diversis* 56, 7 (746) y 59, 13 (800).

⁴⁰ *Legenda maior* 13, 3 (616): “Se non per martyrium carnis, sed per incendium mentis totum in Christi crucifixi similitudinem transformandum”.

⁴¹ Cf. respetivamente *Legenda maior* 13, 10 (620), *Legenda maior* 13, 10 (620) y *Legenda maior* 14, 4 (622). Cf. también *Itinerarium mentis in Deum* 7, 1 (V, 312a): “His igitur sex considerationibus excursis tanquam sex gradibus throni veri Salomonis, quibus pervenitur ad pacem (...) ut tandem perveniat ad sabbatum quietis”.

⁴² Cf. *Itinerarium mentis in Deum*, prólogo 3 (V, 296a). Para profundizar el significado de dicha afirmación buenaventuriana, se vea A. GASPARINI, *Vir desideriorum. Il desiderio nell'antropologia di Bonaventura da Bagnoregio*, Ed. Biblioteca Franciscana, Milano, 2022.

⁴³ Cf. *Sermones de diversis* 59, 5 (793): “Vere igitur potest dicere beatus Franciscus: Discite a me, id est a me formam discipulorum assumite, quia fui discipulus verus”.

Centenarios de la Familia Franciscana a las cuales se hizo alusión al inicio del presente artículo.

Buenaventura sostiene que el alma debe considerar cinco dones que Dios, en su infinita liberalidad, le ha concedido cuando la ha formado. Ellos son: ser *imago Trinitatis*, la naturaleza inmortal, la facultad de hospedar en sí al Creador, ser *capax Dei* y por último, el hecho de que todas las creaturas estén ordenadas a su servicio⁴⁴. El cuarto don indica que al ser humano le ha sido dada una capacidad de desear tan grande, que solo Dios puede satisfacer plenamente sus deseos más profundos: “Reconoce como tu capacidad es tan grande, que ninguna criatura inferior a Dios es suficiente para satisfacer tu deseo”⁴⁵. Efectivamente, dicha capacidad constituye un elemento estructural del ser humano, lo cual significa que la misma no ha sido agregada *a posteriori*, sino que en el mismo acto creador Dios lo ha moldeado con esta facultad, a imagen suya. Es por ello que el Doctor Seráfico se detiene a considerar el deseo de Dios que se revela en el corazón de Jesucristo, el cual desborda de un *ardentissimo desiderio salutis nostrae*⁴⁶. Es más, al hacer mención del deseo divino que se revela en la cruz, Buenaventura subraya la intensidad de estos, colocando junto a *desiderare* los verbos *appetere* y *exoptare*, los cuales corroboran el ímpetu y el ardor que dichos deseos poseen. Por consiguiente, será el *mysterium crucis* el ámbito en donde se manifiesta con mayor claridad el deseo divino⁴⁷.

Elevado sobre la cruz, Jesucristo atrae a todos a sí por medio del amor que se revela en la ofrenda de su vida⁴⁸. En efecto, es la infinita caridad que lo conduce a entregarse al Padre por la salvación de toda la humanidad lo que se transforma en fuente de belleza que fascina y seduce a la vez, a pesar de la extrema fealdad que caracteriza exteriormente su cuerpo demacrado y moribundo⁴⁹. La belleza divina que atrae el deseo es mediada por la dinámica

⁴⁴ Cf. *Soliloquium de quatuor Mentalibus Exercitiis* 1, 3-7 (VIII, 30a-32b).

⁴⁵ *Soliloquium de quatuor Mentalibus Exercitiis* 1, 6 (VIII, 31b): “Recognosce quod tantae capacitatis es, quod nulla creatura infra Deum sufficit satiare tuum desiderium”. Cf. C. E. SALTO SOLÁ, “Caminantes atraídos por el deseo de Dios. La antropología relacional de san Buenaventura”, en *800 años del natalicio de San Buenaventura de Bagnoregio*, a cura de J. M. Santodomingo, Universidad San Buenaventura, Medellín, 2019, p. 46-65.

⁴⁶ *Vitis mystica* 11, 2 (VIII, 117a). Cf. también *Sermones dominicales* 14, 2 (228) y 23, 7 (300).

⁴⁷ Cf. *Soliloquium de quatuor Mentalibus Exercitiis* 1, 5, *Vitis mystica* 11, 2 y 24, 3 y *Sermones dominicales* 19, 1 y 23, 7.

⁴⁸ Cf. *Sermones dominicales* 17, 10 (256): “Ad se ipsum traheret per unicum vinculum amoris”.

⁴⁹ Cf. *Vitis mystica* 5, 7 (VIII, 171b): “Sed in dedecore extrinseco decorem simul et decus retinebat intrinsecus”. Cf. también *De triplici via* 3, 3 (VIII, 13a): “Admirare igitur immensam potestatem annihilari, speciositatem decolorari, felicitatem tormentari, aeternitatem mori”.

de la encarnación, en modo tal que el cuerpo de Jesucristo, *qui patebat*, es la vía por la cual se puede reconocer su divinidad, *qui latebat*⁵⁰. Por ende, la respuesta adecuada a dicha ofrenda amorosa es la de conformarse totalmente a aquella belleza contemplada⁵¹. Para ello es necesario “deformarse exteriormente” por medio de la penitencia y la conversión para poder recuperar la “belleza interior” perdida a causa del pecado: “nosotros también demacremos exteriormente nuestro cuerpo junto con Jesús demacrado, para renovarlo interiormente junto con Jesús hermoso”⁵².

2.2. Conformarse a la belleza del Crucificado

Ciertamente, la belleza posee la capacidad de atraer los deseos, ya que “la belleza atrae naturalmente el alma al amor”⁵³. De esta manera, el seguimiento de Cristo crucificado se transforma en *via pulchritudinis*, en camino hacia la belleza, puesto que el encuentro con Él tiene la capacidad de embellecer: “Cristo es deseado porque con la preciosidad de su gracia iluminante, embellece a la persona que la posee”⁵⁴.

Los deseos impulsan y sostienen a todo aquel que desee conformarse a Cristo crucificado. Buenaventura utiliza las expresiones *hierarchia* o *actus hierarchicus* para referirse a dicho proceso de conformación, basándose en el pensamiento del Pseudo-Dionisio Areopagita⁵⁵. Dicho proceso se realiza recorriendo las vías de la purificación, la iluminación y la perfección⁵⁶, etapas

⁵⁰ Cf. *Tractatus de plantatione paradisi* 1 (V, 574b-575a): “Sicut in Christum pie intendentibus aspectus carnis, qui patebat, via erat ad agnitionem Divinitatis, quae latebat”.

⁵¹ Cf. P. MARTINELLI, voz “Pulchritudo”, en *Dizionario Bonaventuriano*, a cura di E. Caroli, Ed. Francescane, Padova, 2008, p. 628-648.

⁵² *Vitis mystica* 5, 7 (VIII, 171b): “Deformemur igitur et nos in corpore exterius cum deformato Iesu, ut reformemur interius cum formoso Iesu”.

⁵³ *Commentarius in III librum Sententiarum* d. 13, dub. 1, resp.: “Pulchritudo naturaliter attrahit animum ad amorem”.

⁵⁴ *Sermones Dominicales* 1, 9

⁵⁵ Cf. DIONYSIUS AREOPAGITA, *De Coelesti Hierarchia* 3, 1. Para profundizar en la concepción dionisiana de este argumento, se vea R. ROQUES, “La notion de hiérarchie selon le Pseudo-Denys”, en *Archives d'histoire doctrinale et littéraire du Moyen Age*, 24 (1949) 183-222. Un estudio que presenta la influencia de dicho autor en el pensamiento buenaventuriano y la novedad de este último es J. BOUGEROL, “Saint Bonaventure et la hiérarchie dionysienne”, en *Archives d'histoire doctrinale et littéraire du Moyen Age*, 36 (1969) 131-167.

⁵⁶ Cf. *De triplici via*, prólogo 1 (VIII, 3a): “Hic autem triplex intellectus. respondet triplici actui hierarchico, scilicet purgationi, illuminationi et perfectioni. Purgatio autem ad pacem ducit, illuminatio ad veritatem, perfectio ad caritatem”. Si bien en este opúsculo Buenaventura expone en modo sistemático su reflexión sobre el proceso de jerarquización en la vida espiritual, dicho

que no se encuentran concatenadas una después de la otra, sino que las tres se hallan presentes en los distintos estadios del camino espiritual, indicando de este modo el carácter dinámico que las caracteriza. A través del ejercicio de la meditación, la oración y la contemplación que deben acompañar cada una de las susodichas vías, el alma se abre a la obra de la gracia, la cual la conduce a rechazar el pecado, a imitar a Cristo y a unirse íntimamente a Él.

Ahora bien, los deseos acompañan dicho proceso de jerarquización. Efectivamente, de estar inclinados sobre las realidades terrenas comienzan paulatinamente a elevarse y a dirigirse hacia las realidades celestiales mediante la vida en penitencia, la oración, el constante recuerdo de la *memoria passionis Christi* y la recepción de la Eucaristía. Este proceso permite que los deseos crezcan en intensidad y fervor: *Desidera vehementer... desidera vehementius... desidera vehementissime*⁵⁷.

Según Buenaventura, tres son los requisitos necesarios para poder ascender en el camino espiritual y arribar al Reino de los bienaventurados: “los aromas de las virtudes, los tesoros de las buenas obras y los grandes deseos celestiales”⁵⁸. Como se puede apreciar, conjuntamente a una vida virtuosa enriquecida con frutos abundantes de buenas obras, Buenaventura coloca a los deseos, indicando así no solamente su importancia sino también la necesidad de estos para poder avanzar progresivamente en el camino espiritual. Su carácter dinámico los convierte en una ayuda fundamental para que la persona pueda realizar un itinerario de conformación con Cristo, recuperando así la belleza original con la cual había sido creado⁵⁹.

La función de los deseos no finaliza con la muerte. El Doctor Seráfico afirma que en el Reino de los Cielos la capacidad de desear continuará impulsando a todos los bienaventurados a la comunión con Dios. De esta manera, la satisfacción de los deseos se caracterizará por ser simultáneamente saciedad y estímulo, puesto que estará enmarcada dentro de la tensión amorosa existente entre *desiderans* y *desideratum*.

argumento se encuentra presente también, por ejemplo, en *Collationes in Hexaëmeron* 21, 17 (V, 434a) y en *Itinerarium mentis in Deum* 4, 4 (V, 307a).

⁵⁷ Cf. *De regimine animae* 7 (VIII, 130a).

⁵⁸ *Soliloquium de quatuor Mentalibus Exercitiis* 4, 19 (VIII, 62b): “Cum aromatibus virtutum, cum thesauris bonorum operum, cum magno apparatu caelestium desideriorum”.

⁵⁹ Cf. C. E. SALTO SOLÁ, “Il linguaggio della bellezza rivelato nel *Verbum crucifixum* secondo Bonaventura da Bagnoregio”, en *Doctor Seraphicus*, 64 (2016) 137-147.

2.3. *Incipiamus, fratres*

El Papa Francisco afirma que en el corazón de cada ser humano se encuentra un deseo profundo y nos invita a interpelarnos sobre el mismo. Dice, en efecto, el Sumo Pontífice: “El cristiano es alguien que lleva dentro de sí un deseo grande, un deseo profundo: el de encontrarse con su Señor junto a los hermanos, a los compañeros de camino [...] Pero yo os haría dos preguntas. La primera: todos vosotros, ¿tenéis un corazón deseoso, un corazón que desea? Pensad y responded en silencio y en tu corazón: tú, ¿tienes un corazón que desea, o tienes un corazón cerrado, un corazón adormecido, un corazón anestesiado por las cosas de la vida?”⁶⁰.

Como se puede apreciar, las preguntas del Pontífice se encuentran en continuidad con aquello a lo cual nos invitan los Ministros Generales de la Familia Franciscana, es decir, reconocer el deseo de infinito que reside en nuestros corazones. Quizás, al intentar responder a dichas preguntas descubramos que los deseos que embargaban nuestros corazones han perdido el ardor primigenio. El encuentro de Francisco de Asís con Cristo crucificado en el monte Alvernia nos recuerda que somos criaturas de deseos, que Dios los ha puesto en nuestro interior y que Él quiere satisfacerlos, aunque a veces esto suceda de una manera y en un tiempo diversos a los esperados. Buenaventura de Bagnoregio nos recuerda que debemos interrogar no solo al *intellectus* para poder comprenderlo, sino al *desiderium*, puesto que es este el que nos conduce al encuentro con Aquel que es *totus desiderabilis*⁶¹.

El Doctor Seráfico sostiene que el Pobrecillo, después de recibir los estigmas, no se reputaba una persona que ya hubiera llegado al final de su camino, sino que continuaba a considerarse un *homo viator*, un itinerante, por lo cual invitaba a sus hermanos a ponerse constantemente en marcha: *Incipiamus, fratres, servire Domino Deo nostro*⁶². Y aquí, al reanudar otra vez el camino, es la capacidad de desear la que le continúa donando el ardor necesario para vivir

⁶⁰ FRANCISCO, Ángelus celebrado en la plaza de San Pedro el Domingo 11 de agosto de 2013. El texto de la reflexión de encuentra en: Ángelus, 11 de agosto de 2013 | Francisco (vatican.va).

⁶¹ Cf. *De triplici. via* 1, 17 (VIII, 7a): “Primo meditando dicat sibi, quod ille quem diligit, non est sensibilis, quia non est visibilis, audibilis, odorabilis, gustabilis, tangibilis, et ideo non est sensibilis, sed totus desiderabilis. Secundo, ut cogitet, quod non est imaginabilis, quia non est terminabilis, figurabilis, numerabilis, circumscriptibilis, commutabilis, et ideo non est imaginabilis, sed totus desiderabilis. Tertio ut cogitet, quod non est intelligibilis, quia non est demonstrabilis, definibilis, opinabilis, aestimabilis, investigabilis, et ideo non est intelligibilis, sed totus desiderabilis”.

⁶² *Legenda maior* 14, 1 (621).

el Evangelio que había prometido observar. En efecto, Francisco experimenta un *magnun desiderium* de regresar a la humildad de los primeros tiempos para ponerse nuevamente al servicio de los leprosos y así, continuar avanzando en el itinerario de conformación con Cristo crucificado⁶³.

Incipiamus, fratres. Francisco de Asís nos exhorta a no dejar de caminar, ayudados por la capacidad de desear con la cual Dios nos ha creado. Pero debemos caminar en fraternidad, como Familia Franciscana. Celebrar el 800 aniversario de la aprobación pontificia de la *Regla bulada*, de la representación de la Navidad en Greccio, de los estigmas, de la composición del *Cántico de las Creaturas* y del *transitus* del Santo de Asís, es también una invitación para reconocer con un corazón agradecido la obra que Dios ha hecho y continúa realizando en toda la Familia Franciscana.

Parafraseando al Doctor Seráfico, que afirma que “Cristo embellece al mundo entero, porque hace hermosas las cosas imperfectas, a las hermosas las hace aún más bellas, y a éstas, finalmente, las hace bellísimas”⁶⁴, podemos decir que la celebración de los *Centenarios* es una oportunidad para testimoniar la belleza del carisma franciscano con una mirada profética y esperanzadora hacia el futuro.

⁶³ *Legenda maior* 14, 1 (621): “Flagrabit etiam desiderio magno ad humilitatis redire primordia, ut leprosis sicut a principio ministraret”.

⁶⁴ *Collationes in Hexaëmeron* 1,34 (V, 335a): “Hoc totum mundum purificat, uia deformia facit pulkra, pulkra pulciora et pulciora pulcherrima”.